TÍTULO:

NOS VAMOS HACIENDO MAYORES

AUDIOVISUAL

VARIABLES QUE SE PUEDEN TRABAJAR:

Habilidades de relación; Toma de decisiones; Autocontrol.

ÁREA CURRICULAR:

Lengua Castellana y Literatura; Educación Plástica, Visual y Audiovisual.

CONTEXTO ESCOLAR:

Plan de Orientación Académica y Profesional (POAP).

EDAD RECOMENDADA:

De 12 a 14 años.

SINOPSIS:

Tres chicos que llevan ya bastante tiempo sintiéndose incómodos e incomprendidos en sus respectivas casas, emprenden un plan para independizarse y marcharse a vivir por su cuenta al bosque.

REFERENTE TEÓRICO: El paso de la niñez a la adolescencia es un tiempo en el que, de alguna forma, sentimos que la pecera que nos contiene se nos va quedando pequeña. Las cosas que hasta ahora nos gustaban, de repente, nos parecen infantiles. Y las que nos gustaría hacer, para el resto del mundo son cosas de mayores. En esa misma transición es donde, casi sin darnos cuenta, empezamos a autoafirmarnos en lo que deseamos ser y hacer, procuramos–aunque sea equivocándonos–ser más como somos, dejando atrás aquellas cosas con las cuales, quizá, nos identificamos en el pasado, pero que ya sentimos que no nos representan.

RAZÓN DE SER: En la escena escogida para esta actividad pueden verse de forma clara ambos mundos, el de la infancia y el deseo de crecer, conviviendo a la vez en un mismo cuerpo, al mismo tiempo. A través de la propuesta de trabajo se analizarán reacciones y conversaciones aparentemente más serias (presentes en la secuencia audiovisual), pero con un tono todavía infantil e ingenuo, que recuerdan que es el inicio de un largo camino hacia la madurez, en el que la autoafirmación de los propios gustos, deseos, proyectos, puntos de vista y espacios personales se convierte en la herramienta principal. El objetivo: ser más y más quien verdaderamente soy.

DESARROLLO:

1ª Fase

Empezamos la actividad volviendo a nuestro pasado. No tenemos la máquina del tiempo, pero vamos a cerrar nuestros ojos durante un minuto y procurar imaginarnos cada cual en nuestra infancia, por ejemplo, cuando teníamos 6 -7 años. Seguramente os vais a visualizar haciendo cosas que os gustaban y de las que disfrutabais. Durante ese minuto nadie puede hablar, tiene que conseguirse un silencio total. Luego podremos, cada cual, comentar al resto de la clase qué hemos recordado y, especialmente, qué cosas os definían entonces, vuestros gustos y a qué os gustaba dedicar el tiempo libre entonces.

Dejar el minuto para pensar y un tiempo después para comentar.

Después de la exposición del alumnado, se podrán lanzar las siguientes preguntas:

- *¿Cuántas de esas actividades y/o rasgos de personalidad os definirían ahora como personas?*
- *¿Hacéis las mismas cosas? ¿Actuáis y pensáis de la misma forma?*
- *¿Por qué?*

- *En los casos en los que no: ¿Qué ha cambiado en vuestras vidas para que esas cosas y/o rasgos ya no os definan?*

2ª Fase

Esta fase se inicia comentando la siguiente fotografía: ¿Qué pensáis que tiene que ver esta imagen con el paso de la infancia a la adolescencia o de la adolescencia a la vida adulta?

A continuación, se ofrece una reflexión que podrá servir al profesorado en el análisis de la foto:

Cuando llegamos a cierta edad y nos acercamos a un cambio de fase, empezamos a sentir que lo que vivimos se nos queda pequeño, que queremos más y que algunas de las cosas que hemos hecho durante mucho tiempo ya empiezan a hacernos sentir cierta incomodidad (P.ej. que nuestros padres o madres nos acompañen a la puerta del instituto, aunque antes nos llevaran al colegio, tener que dar explicaciones, no poder decidir por nuestra cuenta lo que nos apetece, seguir vistiendo como si fuéramos de más pequeños...). En esos momentos, sentimos que la pecera que nos contiene es demasiado pequeña para que podamos desarrollarnos como realmente somos. Queremos, de alguna forma, acercarnos más y más al mundo adulto y ver aumentadas nuestras posibilidades. Esto también pasa cuando dejamos la adolescencia atrás para adentrarnos en otra nueva etapa y lo podemos notar de varias maneras: ya no nos gusta ir a sitios donde va gente demasiado joven, disfrutamos disponiendo de nuestro propio dinero y decidiendo sobre él...

En ese tiempo, la autoafirmación es un elemento fundamental. Empezamos a decirnos cosas en nuestro fuero interno para ratificarnos en nuestros deseos y nuestra motivación por avanzar. Pero ese mismo discurso interno formará parte de uno también con quienes nos rodean, para negociar los avances y expresar cómo nos sentimos y por qué el cambio que sentimos que debemos hacer es necesario. Así, la autoafirmación toma una doble dirección: hacia dentro y hacia fuera, hacia nosotros y nosotras, pero también hacia las personas que nos rodean.

Por eso estas transiciones son perfectamente normales, aunque no siempre se producen como se desea. De hecho, casi siempre implican un cierto nivel de enfrentamiento, más o menos manejable, con aquellas personas de quienes se ha venido dependiendo (y aún lo hacemos, ojo), porque ellas no suelen ver las cosas exactamente igual, ni tienen la misma urgencia en que se produzca un cambio de pecera.

Después de una reflexión conjunta sobre las transiciones de la vida, el trabajo se centra en los mensajes que nos damos que pueden permitir la autoafirmación en esos momentos de transición (mensajes que nos recuerdan quiénes somos realmente, quiénes queremos ser, qué cosas ya no nos gustan y por cuáles vamos a pelear):

- "Ya no soy un niño pequeño".
- "Estas cosas ya no son de mi edad".
- "Yo ya puedo hacer..."
- "Yo lo que quiero es..."

En todos estos mensajes, de alguna forma, se vuelca lo que cada uno es, sus deseos, y esos mensajes de autoafirmación son los que a menudo llevan a crecer y seguir adelante, con la suficiente motivación y responsabilidad para lograr objetivos. Eso sí, la autoafirmación ha de estar siempre acompañada de buenas dosis de autocontrol, de forma que, aunque se desee fuertemente algo, no se logre mediante atajos, sino a través de una verdadera madurez.

3ª Fase

En este momento de la actividad se introduce la secuencia de cine, explicando al alumnado que los protagonistas, en algún momento, han sentido que sus casas se quedaban demasiado pequeñas para lo que ellos realmente eran y han decidido construirse una pecera más grande, tanto como el bosque mismo, con el fin de poder crecer realmente en la dirección que querían.

Después de ver la secuencia, se inicia un debate en torno a la forma de mejorar la manera de relacionarnos con los demás y expresar su opinión. Se pueden utilizar las siguientes preguntas:

- *¿Qué ventajas tiene el plan que han ideado?*
- *¿Qué riesgos?*
- *¿Pensáis que es la mejor manera de plantear la cuestión de hacerse mayores?*
- *¿Pensáis que una persona realmente adulta y madura haría una cosa así?*
- *¿Qué signos de inmadurez o de la vida infantil percibís aún en los personajes?*
- *¿Qué rasgos de madurez notáis?*
- *¿Qué pensáis que pesa más en este momento?*
- *Al final, en la conversación, cuando uno de ellos le dice al otro: Somos mayores, el otro le responde cuestionando que ese cambio se pueda producir tan rápido y, ante la negativa del otro a estar de acuerdo, termina diciéndole "Si tú lo dices...". ¿Qué opináis de esto?*
- *¿Cuánto tiempo pensáis que llevaban diciéndose a sí mismos mensajes de autoafirmación como los que hemos comentado en la fase anterior?*
- *¿Pensáis que lo habrán hecho también con quienes viven con ellos?*
- *¿Qué pretenden, finalmente, con el cambio que han introducido en sus vidas?*

PROPUESTA DE CONTINUIDAD:

Se propone ampliar esta actividad a través de la utilización de medios informáticos que permitan la creación de una forma gráfica de habilidades de relación (puede ser una presentación con algún programa informático del que se disponga, tipo Canva o similar, o un montaje de fotos) que proyecte lo que quieren ser en el futuro, a partir de lo que son, de sus rasgos de personalidad, de sus puntos fuertes y débiles.

En cierto sentido, con esta ampliación se cierra el círculo que se ha iniciado en la actividad al detenernos en considerar no sólo el pasado y el presente, sino también el futuro.